

liberalismo (sea el liberalismo comunista o individualista, aquí no importa). (2).

El poderoso acto de fé del reaccionario se realiza en plena soledad. Negado el progreso, que se cumple no obstante a sus ojos, no es posible discurrir ya de fecundidad ideal, de cultura, de profundizamiento. Giuliotti ignora la filosofía y la historia y sus ternuras por el arte no le impiden befar hasta con vulgaridad el misticismo de Dostoyevsky que él cree, con razón, inferior al dogmatismo católico. De este aislamiento es lógico que deba nacer una expresión negatriz y violenta por la cual el mundo moderno es definido como mundo de Barrabás, objeto de insulto y de polémica inexorable, no de estudio.

Este es el punto que separa a Giuliotti de Papini.

A veces esta actitud tiene una perfecta realización estética. Las páginas de violencia feroz (como aquellas contra el apóstata) están formidablemente sentidas en un estilo no frecuente en nuestra literatura; la conmoción del autor es tan intensa que invade aún las páginas de ironía humorística (como aquellas contra Eva Amendola), no siempre perfectamente adherentes al espíritu de su batalla.

Tiene razón Giuliotti sosteniendo que en él hay más Veuillot que Papini. Pero no hay tampoco demasiado Veuillot: hay una alma original, sincera, en la que ciertas actitudes de carácter estetizante no deben ser definidas como pose sino deben referirse sustancialmente a una franca toscanidad de sentir áspero e informe. Así nos parece que deban ser entendidos y justificados ciertos arranques biliosos y fragmentarios (he aquí otro punto que lo separa de Veuillot quien es raramente fragmentario); frases intemperantes que a ciertas almas cándidas parecen contradictorias con la moderación del católico; así por el contrario, está definida la voluntad que hay en él de la palabra y la aspiración religiosa a realizar en una expresión obscena su primitivo bíblico furor.

1921.

(1). — Este nombre designa una colección de libros filosóficos, muy importante, editada por la casa R. Carabba de Lanciano, (Italia). En esta colección figuran clásicos y modernos y, entre los últimos, Sorel, Unamuno, Bergson, James, Papini. — N. del T.

(2). — En Gobetti el término liberal tiene una acepción muy amplia. La herencia "crociana" es, en este aspecto, particularmente viva en Gobetti, para quien el verdadero liberal no sería hoy el que se hace llamar tal, defendiendo instituciones, que se han tornado conservadoras, sino el revolucionario socialista, formal o aparentemente anti-liberal. — N. del T.

Traducido expresamente para "Amauta" del volumen III de las "Opere di Piero Gobetti": "Opera Crítica". Parte prima (Edizioni del Baretto, Torino 1927).

NOTA DE LA REDACCION. — Piero Gobetti, ensayista de brillante talento y rica cultura, se clasificó muy joven entre los primeros valores de la crítica italiana. Espíritu organizador y constructivo, dió vida en Turín a una de las más interesantes empresas editoriales de la Italia moderna, con la publicación de los cuadernos de "La Revolución Liberal". Gozaba ya de sólida reputación como crítico, ganada en no ínfima parte con sus escritos en "L'Ordine Nuovo", el diario comunista de Turín. (Prezzolini lo cita con deferencia y en-